

Lc 1, 41-56

Mi alma glorifica al Señor,
y mi espíritu se regocija en Dios mi
Salvador,
porque ha mirado la humildad de su
sierva.

Desde ahora me llamarán dichosa
todas las generaciones,
porque ha hecho en mí cosas
grandes el Poderoso.

Su nombre es santo,
y es misericordioso siempre con
aquellos que le honran.

Desplegó la fuerza de su brazo y
dispersó a los de corazón soberbio.

Derribó de sus tronos a los
poderosos y ensalzó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos
y a los ricos despidió sin nada.

Tomó de la mano a Israel, su
siervo, acordándose de su
misericordia, como lo había
prometido a nuestros antepasados,
en favor de Abrahán
y de sus descendientes para
siempre.



Tiziano. "Asunción de la Virgen". 1516

PARA LEER...

SCHLOSSER, J., Jesús. El profeta de Galilea. Sígueme, Salamanca 2005, 334 págs.

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

Duelo Patológico

Cuando voluntaria o involuntariamente se interrumpe el proceso de duelo normal, es muy costoso que la herida vuelva a cicatrizar.

El duelo patológico suele deberse a alguna de estas cuatro situaciones:

- el proceso de duelo nunca empieza o
- se detiene morbosamente en alguna de las etapas o
- progresa hasta alguna de ellas y rebota infinitamente hacia alguna anterior
- se atasca intentando evitar una etapa lo que determina diferentes tipos de duelos enfermizos.

Algunos de ellos son:

El duelo ausente: Si el que debe vivir el proceso se defiende tanto o sufre un shock tan grande que no puede salir de la primera etapa

El duelo conflictivo: Cuando el proceso está sirviendo para otra cosa, por ejemplo para no responsabilizarse de la vida que le queda por vivir.

El duelo retrasado: Casi siempre ligado a un conflicto interno emocional. Por ejemplo cuando los sentimientos que tiene frente a esta muerte son tan ambivalentes que no sabe si alegrarse o entristecerse.

El duelo desmedido: Cuando la expresión emocional se desborda, a veces excediendo los límites de la integridad propia o de terceros.

El duelo crónico: Cuando el proceso se recicla infinitamente sin terminar nunca. Algunos duelos patológicos resultan de la combinación o alternancia de alguno de ellos.

Los trastornos más comunes asociados a complicaciones en el proceso de duelo son:

- * Depresión grave
- * Abuso de drogas y alcohol
- * Trastornos psicosociales de integración.
- * Anormal relación con la pérdida
- * Ideas recurrentes de la propia muerte
- * Duración anormal de los síntomas
- * Ausencia de pena.

¿La ausencia de duelo es siempre patológica?



Francisco Pradilla. "Doña Juana la loca". 1877

"Después de que mi abuelo estuvo en terapia intensiva casi un año, su muerte fue más una bendición que una desgracia"

Frases como esta son usuales sobre todo acompañadas de sentimientos de culpa. Cuando sostiene esa culpa en el tiempo se vuelven en: **"LOS QUE SE SIENTEN MAL PORQUE NO SE SIENTEN MAL"**

Muchas veces en una separación no hay duelo ostensible y en algunos casos no es una patología, porque el verdadero duelo se hizo antes de la decisión final. Lo mismo pasa con las agonías prolongadas cuando lo que más se siente muchas veces es el cierre, porque el proceso de duelo se va viviendo mientras el enfermo se muere. Otras veces el enfermo sufre que medie ninguna distorsión en los que quedan, la muerte combina el dolor de la pérdida con una cuota de doble alivio inevitable, alivio por el final del sufrimiento que padecía el enfermo y también del propio dolor al verlo sufrir. En todos estos casos no se trata de verdaderos duelos ausentes sino de duelos anticipados. El camino del duelo es siempre el mismo, cambian los tiempos, cambia la intensidad, cambia el acento en alguna de estas facetas pero siempre hay un duelo frente a una pérdida. Si no lo hay y no lo hubo anticipadamente, un mecanismo de defensa está bloqueando la conexión con el dolor. Al comienzo una defensa puede ser aceptable; sin embargo si se mantiene reprimido demasiado tiempo, el dolor tenderá a expresarse de otras formas: mal humor, reacciones violentas, somatización, adicciones, etc. En la otra punta de los que no se animan a entrar están los que no se animan a salir. Estos dolientes caminantes de las lágrimas no están dispuestos a dejar ir la presencia ausente de lo que no está.



Oremos, pensemos, Eucuménicamente

Señor, Dios Todopoderoso,
que la conversión opere en nosotros una nueva creación,
tu Señor, padre de la Paz y madre del Amor.

Nuestros corazones llenos de Esperanza a ti se dirigen:

Tu Iglesia siente dolores de parto
en esta orilla del mediterráneo, mientras transcurre su reciente año.
Permanece con tu Iglesia, que continúa creciendo mundialmente,
para que alcance la plenitud de la Unidad.

En este tiempo de crecimiento te suplicamos,
el don de la transformación.

Renueva en nosotros el Espíritu de comunión.

Modela nuestro pensamiento para pensar el amor.

Concédenos la experiencia de tu paz.
Danos el valor de la flexibilidad, para aceptar la transformación
en nosotros mismos, en los otros, en aquellos que sufren,
y en aquellos que provocan sufrimientos,
en las víctimas, en los culpables y en todo tu pueblo.

EVANGELIO (Mt 14, 22-33)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que, subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

De madrugada se los acercó Jesús andando sobre el agua.

Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: ¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!

Pedro le contestó: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

Él le, dijo: Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: Señor, sálvame.

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado? En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres Hijo de Dios.



COMENTARIO

Pedro va en la barca con los demás. Jesús los ha mandado delante. La vida es como ir en barca por el mar. A veces vas disfrutando de todo, gozando la compañía de los que van contigo. No te acuerdas de Jesús, que "se ha quedado en la orilla". Pero a veces la vida es zarandeada por los acontecimientos, y todo te cae encima. Enfermedades, cambios que no esperas, familia y amigos que no te tratan igual, pierdes el trabajo...

Ves aparecer a Dios en la tormenta. No se te acerca en forma de Dios, sino tan frágil como alguien que conoces, tu amigo de siempre. Débil como tú. Se acerca a tu vida. Te pide que confíes en él. Te llama a encontrarte con él, a atravesar la tormenta, a vencerla. Toda su fuerza está en su palabra: "Ven. Vas a poder. Confía en mí, en mi palabra. No tengas miedo".

Pero tú te dejas vencer por el miedo, como Pedro. Te tambaleas. Te entra la angustia. Crees que te vas a hundir, que no te quedan fuerzas. Jesús te sostiene y te devuelve a tu barca, tu vida cotidiana. Está llena de agujeros, hecha añicos. Pero es tu barca, tu vida. Se hace la calma. Te lleva a puerto. Jesús siempre te ofrece un futuro.

Gerson Amat Torregrosa